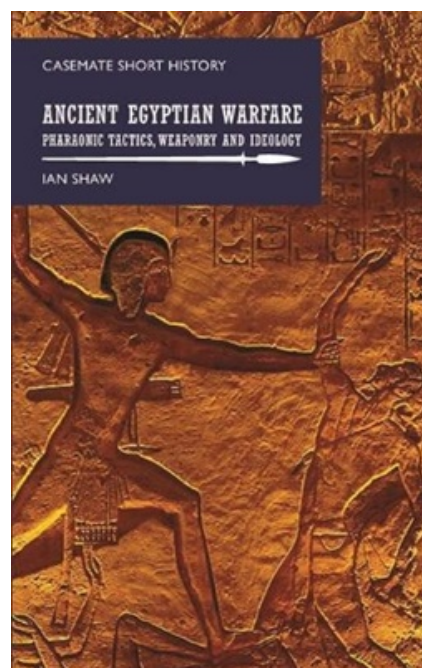


Ian SHAW: *Ancient Egyptian Warfare. Tactics, Weapons and Ideology of the Pharaohs*, Oxford-Philadelphia, Casemate Publishers, 2019, 160 pp., ISBN 978-1-61200-7250.

Augusto Gayubas  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

### Viejas y nuevas preguntas sobre la práctica bélica en el antiguo Egipto

Ian Shaw es un reconocido arqueólogo y egiptólogo que, entre otros aportes de significación, ha escrito *Egyptian Warfare and Weapons* (Buckinghamshire, Shire Publications, 1991), un pequeño libro de la colección Shire Egyptology. Si bien dirigido a un público estudiantil y no especializado, se convertiría en referencia habitual en el ámbito académico por constituir una síntesis original sobre el problema de la guerra en el antiguo Egipto en medio de un vacío casi total de obras generales sobre el tema. Entre la publicación de dicho manual y el momento presente ha corrido mucha tinta en lo que respecta a los estudios sobre la guerra en un sentido histórico, arqueológico, antropológico y sociológico. También, aunque en mucha menor medida, se han escrito importantes contribuciones sobre el tema en el ámbito de la egiptología, no siempre orientadas por las investigaciones y debates que se han ido produciendo en los campos arriba mencionados. La aparición de *Ancient Egyptian Warfare* (2019) casi treinta años después de aquella primera intervención de Shaw, en este caso formando parte de una colección de «guías concisas, entretenidas y accesibles» de historia militar intitulada Casemate Short History, nos ofrece indicios de algunos de los cambios experimentados por los estudios sobre lo bélico a lo largo de las últimas tres décadas. No por constituir un estado de la cuestión remozado (este manual no se centra en ello, ni en discusiones de índole teórica o metodológica), sino por tratarse de una ampliación y actualización de aquel volumen de 1991 que revela la persistencia de algunos tópicos y afirmaciones, pero a la vez acusa los cambios de enfoque al incorporar preguntas y temáticas antes ausentes.



El libro consta de una introducción, una tabla cronológica y nueve capítulos, cada uno de ellos completado con algunas imágenes y una sucinta lista de bibliografía consultada o sugerida. Las páginas finales están reservadas a un índice.

La introducción (“Introduction”, pp. 5-9) anticipa los tópicos tratados y explicita la intención del autor de priorizar “cuestiones prácticas”, lo cual explica la ausencia de discusiones como aquellas que atañen a la relación entre guerra y poder o al impacto de lo bélico en los procesos de cambio histórico, entre otras.

Algunos de los capítulos siguen a grandes rasgos la lógica y los contenidos del libro de 1991, aunque por momentos variando el orden e intercambiando, añadiendo o suprimiendo datos o enunciados. Tal es el caso del capítulo 2 (“Fortresses and Siege Warfare”, pp. 31-56), que presenta un repaso por los indicadores arqueológicos, iconográficos y textuales de fortificaciones y del asalto a recintos fortificados a lo largo de la historia faraónica, y que es mayormente una ampliación del capítulo sobre el mismo tema en el volumen anterior.

Otro capítulo que en gran medida se repite es el 7 (“Naval Battles”, pp. 125-139), acerca de los testimonios de embarcaciones y de su empleo en expediciones bélicas. Pero en esta edición se amplían los conocimientos vigentes sobre los períodos Predinástico, Reino Antiguo, Reino Medio y Época Baja (omitiendo el período Dinástico Temprano). Al mismo tiempo, se completan cuestiones vinculadas a las fases críticas de combates terrestres y navales con los llamados Pueblos del Mar durante la época ramésida, comunicando lo que el análisis de las inscripciones faraónicas permite suponer sobre tales conflictos, pero advirtiendo sobre los peligros de tomar como ciertos algunos datos consignados en ellas, como las cifras de muertos y prisioneros.

Lo que atraviesa estos capítulos, pero también todo el libro, es un énfasis en la transferencia o intercambio de tecnología, y por extensión de tácticas (o viceversa), entre regiones del Norte de África y el Cercano Oriente asiático. Ello es especialmente visible en el capítulo 5 (“Weaponry and Tactics”, pp. 94-113), cuyo título es indicativo de la nueva decisión del autor de entender el equipamiento militar y las tácticas y estrategias de combate como partes de un “proceso simbiótico”, donde unas no se entienden sin las otras. Un ejemplo es el uso del arco compuesto en el Reino Nuevo, de menor tamaño y mayor potencia que el arco simple, que guarda estrecha relación con el tipo de movilidad ofrecido —y con las variaciones tácticas introducidas— por el carro de guerra. De acuerdo con el autor, tal clase de lectura histórica sobre cambios y continuidades en tácticas y tecnología requiere una mirada extensa de las particularidades locales e influencias interregionales para evadir identificaciones tecnológicas estáticas de las fuerzas militares enfrentadas a lo largo de los siglos. Todas estas observaciones son acompañadas de una enumeración y descripción del repertorio de armas conocido.

Descripciones de conflictos y batallas son presentadas en relación con los períodos que van del Predinástico al Reino Medio (capítulo 1, “Interpreting the Evidence for Egyptian Warfare”, pp. 13-30”) y durante el Reino Nuevo (capítulo 3, “Images and Narratives of Battle in the New Kingdom”, pp. 57-71). Para ello se recurre a la evidencia textual y, sobre todo, iconográfica de la realeza egipcia y de su funcionamiento, tanto allí donde lo que se expone son “verdades eternas” que destacan la función político-religiosa del rey como garante del orden, como allí donde el carácter narrativo de imágenes o textos se muestra proclive a ofrecer detalles más prosaicos. También se dedica un capítulo breve a la diplomacia (capítulo 8, “Diplomacy and Empire Building in the Bronze Age”, pp. 140-146), entendida como una forma de elusión del conflicto, a partir principalmente del estudio de las cartas de El-Amarna del Reino Nuevo.

El carácter de síntesis de este libro no obstruye la introducción de interpretaciones propias del autor que podrían ponerse en discusión, ya sea para acordar o para disentir. Una de ellas es la referente a las motivaciones detrás de las acciones militares

enunciadas en el capítulo 1 para el período Predinástico y en el capítulo 4 (“Why Did Wars Happen and How Were They Experienced?”, pp. 72-93) para la época dinástica. En ambas situaciones se afirma que las exhibiciones rituales y religiosas no harían sino enmascarar razones políticas (básicamente la defensa de los límites territoriales) y económicas (obtención de tierras productivas, ganado, materias primas y recursos humanos), reduciendo el idioma celebrativo a mera propaganda regia. Más allá de que esta clase de aseveración puede conducir a subestimar el potencial práctico de la cosmovisión estatal en torno a la figura del rey-dios y su lucha cotidiana contra las fuerzas de lo caótico, resulta interesante la observación del carácter contable de buena parte de los textos e imágenes alusivos a batallas o incursiones. Estos permiten, al menos para el Reino Nuevo, suponer el interés económico del escriba del templo detrás de las expresiones de heroísmo del rey y sus oficiales, algo que el autor considerara ya en otro trabajo.<sup>1</sup>

Como anticipáramos al comienzo de esta reseña, dos elementos a destacar de esta nueva publicación son la integración en ella de aportes provenientes de estudios egiptológicos publicados con posterioridad al libro anterior, y la incorporación de nuevas preguntas que tienen que ver con (y acusan) ciertos cambios de enfoque o inquietudes actuales en torno al fenómeno bélico.

Lo primero se nota, por un lado, en la inclusión de evidencia con la que no se contaba o que no había sido explorada con detenimiento, como la tumba del general Iwrhya del Reino Nuevo en Saqqara, o la estructura fortificada de Ras Budran, de fines del Reino Antiguo, en el Sinaí meridional. Pero también, y fundamentalmente, en la recuperación de observaciones críticas de otros investigadores que inciden en las nuevas perspectivas del autor: la moderación en el uso del término “mercenarios”, seguramente influida por las advertencias de Anthony J. Spalinger;<sup>2</sup> la cautela en la interpretación de inscripciones y representaciones faraónicas de guerra y la necesidad de tomar en consideración el contexto físico y cultural de cada expresión textual o iconográfica –probablemente apoyado en Laurel Bestock y en reflexiones propias–;<sup>3</sup> la valoración de la comparación con otros Estados del Mediterráneo oriental, al menos durante el Bronce Tardío, acaso tras una lectura de William J. Hamblin o de autores que exceden la temática militar, como Bruce G. Trigger y Donald B. Redford;<sup>4</sup> o la descripción y análisis de implementos tecnológicos, algunos de cuyos ejemplares se han preservado o han sido reconstruidos, notándose la lectura de obras como la de Spalinger ya citada o la de André J. Veldmeijer y Salima Ikram.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Ian SHAW: “Battle in Ancient Egypt: The Triumph of Horus or the Cutting Edge of the Temple Economy?”, en Alan B. LLOYD (ed.), *Battle in Antiquity*, Londres, Duckworth, 1996, pp. 239-269.

<sup>2</sup> Anthony J. SPALINGER: *War in Ancient Egypt. The New Kingdom*, Malden-Oxford, Blackwell, 2005.

<sup>3</sup> Laurel BESTOCK: *Violence and Power in Ancient Egypt: Image and Ideology Before the New Kingdom*, Londres-Nueva York, Routledge, 2018; Ian SHAW: op. cit.

<sup>4</sup> William J. HAMBLIN: *Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC*, Nueva York, Routledge, 2006; Bruce G. TRIGGER: *Understanding Early Civilizations: A Comparative Study*, Nueva York, Cambridge University Press, 2003; Donald B. REDFORD: *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press, 1992.

<sup>5</sup> André J. VELDMEIJER y Salima IKRAM: *Chariots in Ancient Egypt: The Tano Chariot, a Case Study*, Leiden, Sidestone Press, 2018.

La segunda novedad tiene que ver con cierto cambio de enfoque, o más bien con la adición al estudio de la guerra de nuevas preguntas y perspectivas que vienen a complementar aquellas que ya forman parte de la historización de los fenómenos bélicos. En el presente libro, las preguntas que no estaban contempladas en el volumen de 1991 atañen, por un lado, a la cuestión de la etnicidad (capítulo 6, “Culture, Ethnicity and Mobility of Soldiers and Weapons”, pp. 114-124). Si bien no se trata de una problemática nueva en los estudios sobre el mundo antiguo, podemos coincidir con Juan Carlos Moreno García<sup>6</sup> en que durante los últimos años ha experimentado una cierta renovación (al menos en sus intenciones). Así, allí donde el libro de 1991 dedicaba su capítulo 2 a los “enemigos de Egipto” (nubios, libios y asiáticos, sin olvidar desde luego a los rebeldes “egipcios” ni omitir la frecuente coexistencia de expresiones de enfrentamiento o sometimiento con algunas prácticas de convivencia), el capítulo 6 de la reciente publicación aborda la «cultura, etnicidad y movilidad de soldados y armas» haciendo hincapié en lo que llama «redes de intercambio cultural», según las cuales el flujo de personas, cosas o ideas conduciría a difuminar los límites entre grupos étnicos en lo concerniente a las tácticas y tecnología empleadas en la guerra, al menos a partir del Bronce Tardío.

Por otro lado, esta obra hace propia la inquietud en torno a la forma en que la guerra era experimentada por sus protagonistas, en expansión desde la publicación del libro *The Face of Battle* del historiador militar John Keegan<sup>7</sup> y paulatinamente asimilada (aunque aún de modo incipiente) en los estudios sobre el mundo antiguo oriental. Un lugar común en egiptología, y especialmente en los libros de síntesis o divulgación, es reproducir escenas de batalla, campamento, entrenamiento y triunfo según son presentadas en relieves (fundamentalmente del Reino Nuevo) y aderezadas con inscripciones textuales de distinto calibre, que en ambos casos grafican una mirada estrictamente estatal (regia o funcional) simplificada y acorde a prescripciones político-religiosas o a finalidades pedagógicas. Sin embargo, Shaw profundiza en tal presentación al reunir en una misma exposición una serie de tópicos y fuentes (muchas de éstas fragmentarias y correspondientes a diversos períodos de la historia del valle del Nilo) que contribuyen a ensayar una mirada sobre el día a día de las fuerzas estacionadas en fortificaciones (según se recoge en los Despachos de Semna del Reino Medio), el reclutamiento y entrenamiento de combatientes en los distintos períodos (recurriendo a relieves y pinturas tanto como a textos), el tratamiento de heridas de guerra (según se desprende de documentos médicos como el papiro Edwin Smith del Reino Nuevo), las recompensas (de particular interés en lo que respecta a la captura de prisioneros) y, con especial asistencia de la bioarqueología, la experiencia del ejercicio físico de la violencia y de la muerte.

Este último punto va de la mano de un creciente reconocimiento de la utilidad del recurso a los estudios osteológicos y arqueológicos en las indagaciones sobre la violencia en las sociedades del pasado, y aunque se trata de un recurso con cierta historia ya detrás parece haber adquirido un renovado impulso a partir de los aportes y deba-

<sup>6</sup> Juan Carlos MORENO GARCÍA: “Ethnicity in Ancient Egypt: An Introduction to Key Issues”, *Journal of Egyptian History*, 11:1-2 (2018), pp. 1-17.

<sup>7</sup> John KEEGAN: *The Face of Battle*, Londres, Jonathan Cape, 1976.

tes sobre arqueología de la guerra de la década de 1990 y comienzos del nuevo siglo. Si bien Shaw considera estos indicadores como una forma de verificar y complementar la evidencia iconográfica y escrita, lo cierto es que su tratamiento demuestra la pertinencia de abordar un problema como el de la guerra (y más aún las prácticas y experiencias bélicas) en un contexto antiguo como el del valle del Nilo a partir de múltiples líneas de evidencia, dada la precariedad, sesgo o problemas de preservación que a menudo dificultan la indagación histórica y que hacen inconveniente concentrarse en una sola clase de indicio o testimonio.

Lo que escasea en egiptología, y por extensión está ausente en este pequeño volumen, es un reconocimiento de los aportes que puede ofrecer la arqueología experimental. Más allá de ello es cierto que aquí se hace alusión a la reconstrucción y análisis funcional de carros de guerra del Reino Nuevo, se recuperan ciertas observaciones médicas sobre la precisión anatómica en la representación iconográfica de personajes muertos y heridos de época ramésida, y se considera el estudio conjunto de heridas en restos óseos y armas contemporáneas que permite inferir el modo en que cierto armamento pudo provocar determinados tipos de daños.

También se halla ausente, a pesar de abordarse “cuestiones prácticas”, la problemática de género, aún mayormente inexplorada en los estudios sobre la guerra en el antiguo Egipto, salvando algunos intentos en contrario como los recientes aportes de Uroš Matić.<sup>8</sup> El capítulo 9 (“What Can We Really Know about Egyptian Warfare?”, pp. 147-148) consta de dos párrafos de conclusiones que dan cierre al libro.

En suma, se trata de un pequeño manual que sucede casi 30 años a uno anterior escrito por el mismo autor, que es en gran medida una ampliación y actualización de algunos de sus contenidos, y que refleja –siquiera parcialmente– los cambios que viene experimentando el estudio histórico de la guerra y su lenta e incompleta propagación en el ámbito de la egiptología. Ameno, sencillo de leer, su potencial está tanto en lo que contiene como en lo que omite, recordándonos lo que se ha recorrido en la investigación sobre el fenómeno bélico en el antiguo Egipto y, más aun, las tareas que continúan pendientes.

---

<sup>8</sup> Uroš MATIĆ: “Traditionally Unharmed? Women and Children in New Kingdom Battle Scenes”, en Andrea KAHLBACHER y Elisa PRIGLINGER (eds.), *Tradition and Transformation in Ancient Egypt: Proceedings of the Fifth International Congress for Young Egyptologists 15-19 September, 2015, Vienna*, Viena, Austrian Academy of Sciences Press, 2018, pp. 245-260.